

Palabras del Dr. Eduardo Torres Cuevas, al inaugurar la exposición **Bicentenario de San Alejandro. Tradición y contemporaneidad.**

Que la Academia de Bellas Artes San Alejandro cumpla doscientos años, es algo sumamente importante, porque da la medida de lo que es el pueblo cubano en el plano de la creación artística.

La Academia surgió en un contexto muy singular, y creo que han sido las características originales, en todos los cambios que el tiempo necesariamente va creando, las que le permitieron esta permanencia en tantos años; y a través de tantos conflictos sociales y políticos por los que atravesó Cuba.

Hay un momento, ese año 1818, donde hubo una eclosión de pensamiento, de arte, de creación.

Hay nombres a los cuales está asociado el surgimiento de la Academia: el Obispo de La Habana en ese momento: Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa; el intendente de Hacienda Alejandro Ramírez; y un extraordinario pintor francés que coincidió en La Habana (también por circunstancias de la época), Juan Bautista Vermay.

Qué ocurría para dar esa pequeña semilla que fructificaría a lo largo de dos siglos.

Coincidió que, por primera vez, un grupo de jóvenes habaneros y de todo el país, se reunieron para pensar a Cuba, para pensar qué país queríamos, para conocer su naturaleza física y espiritual.

Ese grupo en el cual brillaron nombres como Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Antonio Saco; y en otros campos de la música y la pintura, nos permitió pensar como cubanos. Fue el tratar de iniciar lo que se ha dado a conocer como el pensamiento patriótico, el querer conocer a Cuba, conocer y recrear a Cuba, imaginar a Cuba, imaginar la Cuba que se quería, la Cuba que se sentía, tanto como la Cuba que se pensaba.

Esto da esas inmensas figuras de aquel momento, como el caso de José María Heredia, nuestro primer poeta patriótico. Y es una cultura que se está fraguando sobre la base de lo que es el gran cambio de la época, el inicio del mundo moderno, el inicio de las nuevas concepciones que se están debatiendo no solo en Cuba, sino en el mundo.

En Francia se produjo una Revolución y de esa Revolución salió una codificación diferente de la sociedad. Hombres como Eugène Delacroix y Jacques-Louis David, forman parte de ese mundo que transforma, desde la idea, desde el pensamiento y desde la imaginación, a la época.

En particular, David va a tener un alumno extraordinario, por lo menos para nosotros: Juan Bautista Vermay.

Es Vermay uno de los alumnos de David, pero es Vermay de los que tienen que salir perseguidos de Francia; y, estando en La Luisiana, el obispo de Espada conoce de su existencia y lo trae, porque él quiere renovar el arte en Cuba.

Era un cambio muy discutido (pero esto se lo dejó quizá a alguno de los paneles que vamos a tener). Es un cambio que va desde el Rococó hasta esta nueva tendencia del Modernismo inicial, de encontrar la racionalidad en el arte, con la introducción de elementos neoclásicos.

Espada es el que encabeza en gran medida este movimiento, y Espada (entre otras muchas cosas) construye algo que es el símbolo de las libertades cubanas en ese momento: el famoso Templete.

Quizá muchos han visto el Templete, lo han visitado; pero siempre es importante recordar que es una copia que hizo el Obispo vasco del templo de Guernica, ese que fue bombardeado y sobre el cual Picasso hizo su famosa pintura. Qué significaba el templo de Guernica: el lugar donde los reyes tenían que ir a jurar el respeto a los pueblos vascos; por eso fue objeto de bombardeo por los nazis más de un siglo después.

Y esta es una idea que Espada coloca frente al Palacio de los Capitanes Generales, justamente: la representación del absolutismo en Cuba. Allí erige el templo de las libertades en La Habana, como había sido el de las libertades en Guernica. Y sus pinturas a quién se la entrega: nada menos que a Vermay.

Pero cuando ustedes observan el cuadro principal, recordarán inmediatamente la pintura de David: **La coronación de Napoleón**. Observen los dos cuadros. Vermay hace una redistribución de las características de **La coronación...**, solo que en lugar de Napoleón está Espada; y está todo un fresco de la sociedad cubana.

Qué significaba aquello: que con el arte se habló más que con las palabras. Se estaba significando la oposición al antiguo régimen, la oposición a la monarquía absoluta, y sobre todo el nacimiento de un mundo nuevo: un mundo nuevo en el cual Cuba tenía derecho a las libertades; y en el cual esas figuras representadas por Vermay ponderaban los orígenes de Cuba; y al mismo tiempo, ponderaban los orígenes de este nacimiento de lo moderno en Cuba.

Creo que no se puede dejar de hacer referencia a otra figura interesantísima en nuestra historia que es el intendente Alejandro Ramírez. Podían haberse discutido muchas cosas, pero desde las perspectivas de estos hombres del cambio, estuvo la idea de una escuela gratuita de Dibujo y Pintura; y ese financiamiento, esa lucha porque esa escuela pudiera materializarse, no solo fue posible al Obispo de Espada, sino a Alejandro Ramírez. Y pudo materializarse gracias a Alejandro Ramírez.

Por eso, con razón, en la década de 1830 se le colocó el nombre a la escuela de San Alejandro, en honor al intendente Alejandro Ramírez.

Pero en definitiva, qué dejaron estos hombres: la semilla del arte, y el arte como expresión del sentimiento de la cultura, de las inquietudes, de la creación de un nuevo mundo. Los jóvenes que iban a estudiar allí eran los que tenían que construir la imagen de sus sentimientos, sus deseos, sus cambios en todos los sentidos.

Y había un detalle que no puedo obviar: fueron creando toda una imagen de Cuba a partir de la visión de que se podía aprender y mejorar lo que significaban los estudios iniciados.

Hay otro francés muy importante: Federico Mialhe, quien hizo la colección más importante en el siglo XIX de grabados sobre Cuba. Tan importante fue, que el mundo entero conoció a Cuba gracias a sus grabados.

En platos de porcelanas en Prusia, en la corona del Káiser, en Francia, en relojes, en revistas, en cubiertos, en libros; aparecen las imágenes de Mialhe.

Lo interesante en Mialhe es que todo el mundo veía sus grabados, pero nadie sabía que eran de Cuba; y hay numerosas imágenes (sobre todo la del quitrín) que era muy famosa. Una casa alemana hizo una reproducción de aquella y como no estuvieron en Cuba, quisieron arreglar el quitrín. Suprimieron la rueda grande, la achicaron, pusieron la hija casadera detrás, y donde solo viajaban dos, aparecen tres.

Pero Mialhe, más de lo que enseñó, lo que entregó fue el retrato que hizo de Cuba y lo cubano, con todo el sabor y el saber universal; algo que creció, se mantuvo, se modificó, vivió sus épocas.

Y hoy estamos todos aquí para disfrutar una exposición de doscientos años de creación, creaciones distintas, creaciones de épocas, situaciones distintas, situaciones de épocas; pero siempre la creación, siempre la posibilidad de soñar, de ver, de imaginar, y siempre un presente proyectado hacia un futuro.

Una necesidad de cambio, una necesidad de sentir que somos creadores no por lo que heredamos, sino porque lo llevamos por dentro. Y eso ha sido la siembra que durante 200 años han realizado los profesores de San Alejandro.

Yo creo que hoy no podría terminar mis palabras que cada uno de estos profesores, a veces poco conocidos, a veces muy conocidos; muchos de ellos han dado su vida a ese pequeño espacio de construcción que por eso se hace grande, realmente que disfrutemos no ya lo que se ha creado, sino lo que se puede crear, imaginar todo lo que pueden hacer los muchachos de San Alejandro.

Y una muestra (no me toca decirlo así), pero lo digo: es el director Lesmes Larroza; graduado de 2002. Es decir, tenemos un Director que representa ese futuro que San Alejandro construirá.

Así que los invito a disfrutar la exposición, agradeciéndole al Museo Nacional de Bellas Artes, que me haya invitado a participar con estas palabras.